

LA PLUMA LA TINTA SIN

NÚMERO 8. AGOSTO 2025

HEREJE / EL ALCACHOFAZO / UNA JUVENTUD PERDIDA / AÑORANDO EL MAR
EL ELEFANTE Y EL SENADOR PODRIDO / EL MAR / EL PÁJARO QUE VOLABA
37 CLAVELES / EN OTRO LUGAR



LA PLUMA SIN TINTA. NÚMERO 8. Agosto 2025 .

Colaboran en este número, con sus escritos:

**Belén Conde Durán, José Gutiérrez Soler,
Gloria Ramírez Trillo, Francisco Romero Romero,
Antonio Caparrós, Fran Kapilla, Fátima Frutos.**

Editorial:

Paco Bravo

Diseño y maquetación:

Fran Kapilla

Cuadro de la portada de este ejemplar:

Gustave Courbet (1874)

Dibujo de la página 5:

Juan Carlos García Artacho

¡Participa! Envía un un **email a fanzinelapluma@gmail.com** con tus escritos y podrás verlos publicados en nuestro fanzine “La Pluma Sin Tinta”: en el blog, en la edición digital y en la edición en papel.

Las únicas condiciones son: 1) Que el escrito sea original vuestro. 2) Que no se haya usado la I.A. para su creación (sólo se permiten pequeñas imágenes de apoyo estético). 3) Que el contenido sea adecuado y no hiriente hacia otras personas. La asociación *La Pluma sin Tinta* se guarda el derecho de publicación o retirada de los escritos en cualquier caso.

LA PLUMA LATINTA

- 04 EDITORIAL
- 06 EL ALCACHOFAZO (Fran Kapilla)
- 12 HEREJE (Belén Conde Durán)
- 14 AÑORANDO EL MAR (Gloria Ramírez Trillo)
- 15 EL ELEFANTE Y EL
SENADOR PODRIDO (Antonio Caparrós)
- 17 UNA JUVENTUD PERDIDA (Francisco Romero)
- 24 EL PÁJARO QUE VOLABA (Fran Kapilla)
- 28 EL MAR (Jose Gutiérrez Soler)
- 30 37 CLAVELES (Fátima Frutos)
- 33 EN OTRO LUGAR (Gloria Ramírez Trillo)
- 34 RECOMENDACIONES DEL MES

"Si cerca de una biblioteca,
encuentras un jardín, entonces
ya habrás encontrado todo."
Cicerón.

Instagram:

@fanzinelapluma

Web:

fanzinelapluma.blogspot.com

Email:

fanzinelapluma@gmail.com

EDITORIAL

de este número

Esta tirada estival aparece en el calor silencioso de las ciudades de interior, mientras sus habitantes se hacinan en el litoral. Agosto es el mes impuesto. Vacaciones obligatorias en playas explotadas y hoteles horteras.

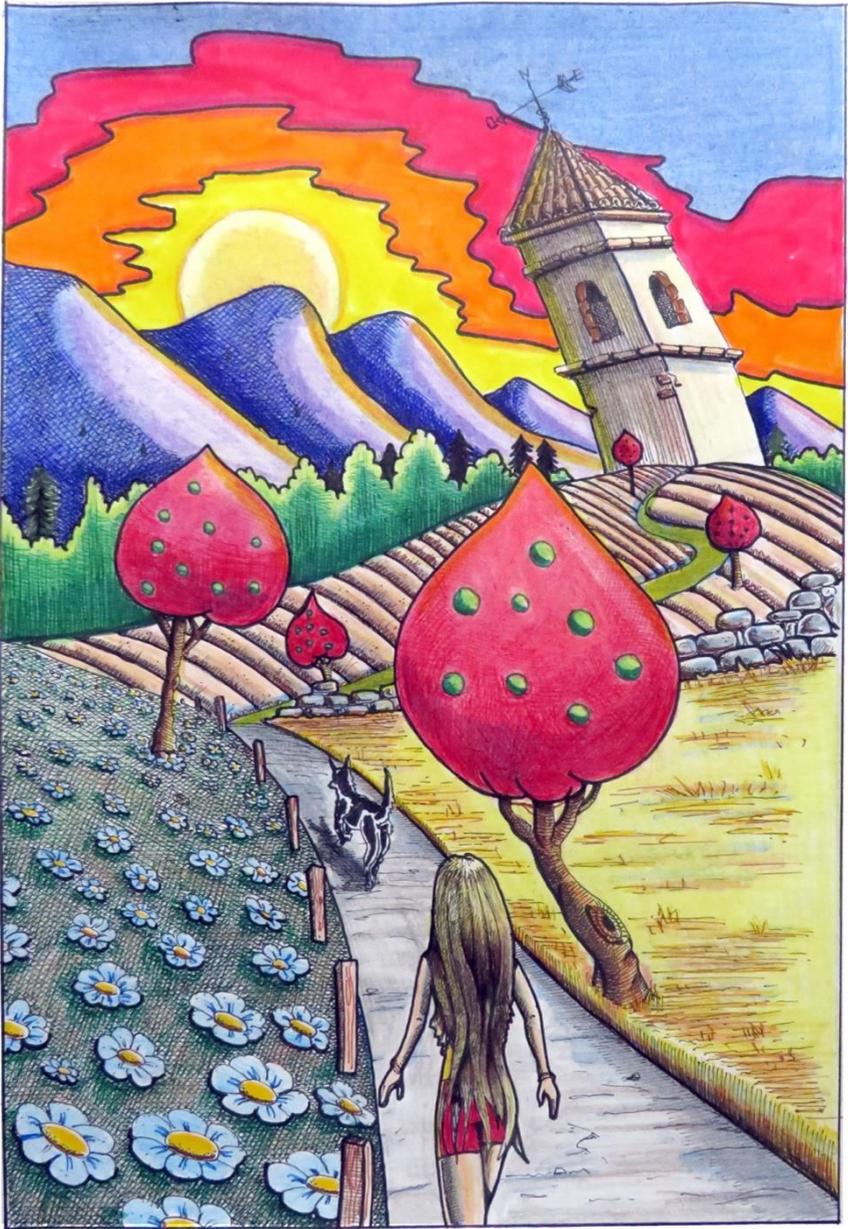
Octavio Augusto reemplazó el nombre de el antiguo *Sextilis* cuando cambió el calendario en el 8 a. e. c. Pero las imposiciones no vencen a la libertad. Por eso la Inquisición con sus restricciones a Galileo no fue capaz de eliminar su pensamiento, fundado en la ciencia.

Tampoco un profesor paranoico del fútbol pudo derrotar a sus obedientes alumnos, libres de pensamiento, libres como el pájaro que volaba por las calles de París. Libre como la mujer necesitada frente al misógino abyecto que abusa de poder. Libres como el mar y la añoranza de este; pues por más que las playas se agoten de barcos, se infecten de multitud y se inunden de ruido, el mar se asienta con el tenue sonido de sus olas y se funde en el horizonte, bajo el sol y las estrellas.

Como el suave suspiro que se impone al estrés, aparece esta tirada veraniega de *La Pluma sin Tinta*, sin ánimo de ser impuesta, libre como un velero o un castillo de arena.

Paco Bravo
Agosto, 2025





Pai

"Paseando a Rollo"

"27. Marzo. 2025"

La pluma
sin tinta





EL ALCACHOFAZO

(Parte 1)

Un relato de Fran Kapilla



Permítanme que les hable del suceso del 30 de agosto de 1993. A la tórrida y abrasante hora de las cuatro de la tarde, tuvo lugar una batalla de titanes, un enfrentamiento de dos fuerzas temibles que haría estremecer los cimientos del deporte. Me refiero, claro está, al partido de fútbol entre el equipo del colegio La Biznaga de Málaga contra el equipo del colegio Los Girasoles de Churriana. Aquel partido pasará a los anales de la historia deportiva como uno de los más duros que jamás se ha conocido.

Ríanse de los partidos finales del Mundial de fútbol de cualquier año... lo que se vio aquella tarde, está grabado a sangre y fuego en las mentes de quienes lo presenciaron.

Como es sabido, los niños del colegio La Biznaga de Málaga, eran, en aquella época, rivales eternos y absolutos de la gente del colegio Los

Girasoles de Churriana. No había encuentro en el que la fiereza de ambos contrincantes, acabase en lesiones y una amalgama de vituperios que se reflejaban luego en la prensa local. Hasta la prensa de Málaga llegaban las iras de aquellos niños de once años.

Pero aquel día de 1993, la cosa era diferente, hacía dos años exactos que ambos equipos no se encontraban. Los chicos rondaban los trece años, habían crecido, eran más fuertes que Robocop y más rápidos que el coche de Batman.

La "liguilla" entre colegios, que tenía lugar en la provincia, había revelado que la final sería disputada entre los consabidos rivales. Tres semanas antes del partido, nuestro entrenador, Don Basilio Guzmán (que además, era profesor de religión e informática), nos había tenido ejercitándonos duramente. Don Basilio se rascaba su panza con agitación y limpiaba sus gafas de culo de vaso continuamente cuando se acercaba la fecha del partido. Había veces, que entraba a mitad de una clase, fuese la que fuese, para reclamar a sus jugadores.

-Buenas Juan, -decía Don Basilio mientras abría la puerta al mismo tiempo que llamaba-, vengo a llevarme a los chiquillos, que toca entrenamiento.

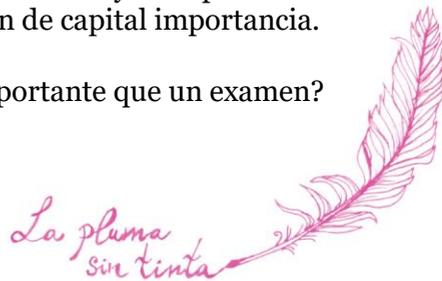
-¡Pero hombre, Basilio! ¡Que están en mitad de un examen! -respondía Don Juan Cepeda, maestro de matemáticas.

-Ya veo... bueno, no importa Juan, ponles un notable y listo, estos niños son muy listos. ¡Venga, soltad los lápices y arriba!

-¡Pero...! ¿Y si entro yo a tu clase interrumpiendo un examen? -decía Don Juan, indignado.

-Pues te cedería gustosamente a los alumnos y les pondría un sobresaliente, porque sé que iban en misión de capital importancia.

-¿Y te parece que jugar al fútbol es más importante que un examen?



-¡Alto! ¡Por ahí no, Juan, por ahí no! -respondía Don Basilio con contundencia y cambiando el gesto, pasando de la afabilidad al enfado. - No es sólo un partido de fútbol, ies la defensa de nuestro nombre, del colegio! ies nuestra segunda casa! ies el honor a la memoria de todos los que nos precedieron! ies el honor de tus descendientes! ¿acaso crees que un hijo tuyo te volvería a mirar a la cara si tu ahora mismo no dejas salir a estos chiquillos y por culpa de esa nefasta decisión provocas nuestra derrota? ¿te podrías mirar a la cara?

-Hombre... yo...

-No sé si te podrías mirar a la cara, pero estoy seguro que el resto de compañeros no lo harían.

Y así es como Don Basilio nos sacaba de las clases para entrenar durante aquellos días. Con cualquier otro profesor, aquello podría ser una bicoca, una oportunidad para "hacer novillos", pero Don Basilio nos sacaba de la lumbre que provoca un examen y nos metía en la hoguera que provocan sus entrenamientos.

En aquella época no se entrenaba como hoy. Algunos tenían chandals de gimnasia que daban un calor tremendo, de una tela que quizá se usaba también para aislar satélites en el espacio, para evitar que el calor solar los dañase; otros, tenían que conformarse con camisetas de propaganda, de arroz, de calzados Zamora, o de Muebles Marcelino. Y en general dábamos gracias que teníamos una especie de uniforme deportivo pagado por el colegio, de calidad ínfima y que además picaba. Pero ese uniforme no se usaba en los entrenamientos, para evitar rotura o suciedad. Así que entrenábamos con lo que cada uno llevaba. Ahí he visto a muchachos corriendo con pantalones de pana, sandalias, botas, camisas de cuadros y hasta con muletas. El mismo Don Basilio corría con sus zapatos negros, su camisa de líneas finas y su corbata. Solamente cuando estaba agotado, se permitía aflojar ligeramente el nudo de la corbata.



Dos semanas antes del partido, Don Basilio nos convocó en el salón de actos, que tenía un escenario pero no tenía proyector ni pantalla gigante, no, eso era cosa futurista o de cines. Lo que había en aquel 93 en las escuelas era una tele normal corriente, de tubo "culona", en un carrito con ruedas. En la bandeja inferior había un vídeo VHS conectado. Ese carrito se ponía delante de los alumnos y se procedía a dar al "play". A veces, como las cintas no estaban rebobinadas, al darle al play salían unos segundos del final, con lo cual, se jodía el argumento. El caso es que el profesor nos puso una cinta y vimos al equipo de Churriana entrenando.

-Esto que véis, -dijo el profesor desde la penumbra del salón- ha costado sangre conseguirlo... fue Don Matías, que con una valentía inaudita, se adentró con la videocámara en el campo de Churriana. Todo para obtener estas imágenes secretas.

Don Matías llevaba dos semanas de baja. Ahora lo comprendía todo. En las imágenes se veían a los chavales entrenando y haciendo pases de balón. En cierto momento dado, alguien señalaba al cámara, a Don Matías. Entonces, uno de los niños de churriana, tomaba algo del suelo que no se distinguía bien, parecía una piedra o similar... y la lanzaba contra la cámara. Se podía percibir el impacto, la cámara cayendo al suelo y el fin de la grabación.

-¿Don Matías se encuentra bien? -preguntó Fernando.

-Vamos a lo importante ahora... -exclamo el profesor mientras suspiraba y hacía retrocer la grabación.- Aquí podéis ver el rostro de vuestros rivales. Estudiad sus facciones, memorizad sus movimientos, pensad en ellos día y noche. Si vas a comer, que sea con estas imágenes en la mente, si vas a cagar, que sea pensando en cómo se mueve esta gente. Estudiad esta grabación.



Por la tarde, quedamos todos los niños en casa de Ramón. Después de merendar mientras veíamos un episodio de Bola de Dragón, tuvimos un debate.

-¿Qué pensáis del partido en Churriana? Cuando hemos jugado contra ellos, siempre ha sido en Málaga– preguntó Paco.

-Creo que esto se está saliendo de madre –dijo Juan-, los de Churriana son gente peligrosa, y si están en su campo, puede pasar de todo...

-Yo estoy por ponerme un trozo de cartón debajo de los calcetines, protegiendo las espinillas, porque esos entran con el pie por delante. –añadió Fernando.

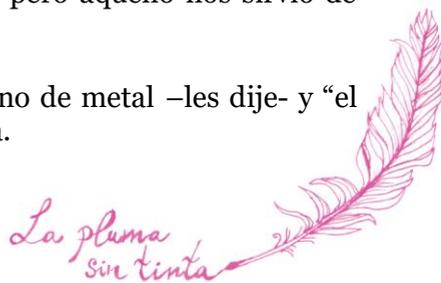
-Y en el “costao” también, hay que ponerse cartón debajo de la camiseta porque esos dan unos codazos cuando están regateando que ni te cuento... -respondió Germán.

-¡Casi es mejor ni ir al partido! –dijo, temeroso, Ramón.

-¡A ver cómo se lo decimos al Don Basilio! ¿Cómo nos escaqueamos del partido? –respondió Tomás preocupado.

Mientras estábamos hablando, en la tele, que se había quedado encendida, salió un anuncio de la película Terminator 2. La voz de un narrador decía: “¡El gran éxito de las pantallas, ya en venta directa, para que la disfrutes en casa! Luego salían imágenes de la película en varias situaciones y finalmente, el Terminator, con gafas de sol, decía: “Sé valiente y compra esta película”. Vale, posiblemente habían doblado el anuncio de una manera cutre, pero aquello nos sirvió de inspiración...

-Mirad, Terminator tiene su cuerpo interno de metal –les dije- y “el malo” le da tantos tiros que casi lo revienta.



-¿Y qué quieres decir con eso? –dijo Paco

-Pues que no nos protegerán cartones escondidos, ni plásticos ni nada. Tenemos que echarle cojones y jugar como sabemos hacerlo. Si los de Churriana van a pegar, pues ya nos protegerá Don Basilio, que es como Terminator, está ahí para proteger a los alumnos.

No entiendo por qué mis palabras convencieron a los compañeros. Quizá en esa edad, estábamos flipados, pero pensar que Don Basilio, a pocos años de la jubilación, con panza y gafas, era capaz de convertirse en Arnold Swarzenegger... era una fantasía extrema.

Después de la charla, pusimos un rato la videoconsola y echamos unas partidas al Contra y al Mario. Viendo aquellos muñecos pixelados de 8bits, atacando al personaje principal, pensé durante un instante, si el encuentro contra Churriana tendría un “game over” similar...

Sin embargo, un día antes del partido, ocurrió un hecho de gravísima importancia que hizo cambiar todo. Permítanme que me refresque la boca con un trago de mojito y luego seguiré narrando esta crónica. Un suceso increíble que quizá nos hizo definirnó como lo que hoy somos.

Continuará...

Nota: Todo el mundo sabe que la gente de Churriana y de Málaga son personas excelentes. Este relato es sólo un divertimento exagerado.



HEREJE

Un microrrelato de Belén Conde Durán



Cuadro de Joseph-Nicolas Robert-Fleury

12 de abril de 1633.



Me dicen que me siente, y que me calle. Que silencie una verdad que me quema en los labios, y que amenaza con desbordarse en mi pecho. No soporto la injusticia, ni tampoco la soberbia humana. Podrán arrojarme a las llamas como hicieron con Giordano, pero la verdad se abrirá camino, igual que lo hace un río cargado de agua.

El cardenal Belarmino me acusa de hereje. Según él, en nombre del antiguo Papa. Con Urbano VIII esto no habría ocurrido. Se niegan a aceptar la realidad; ¿de qué tienen miedo? ¿Acaso creen que Dios perderá magnificencia si admiten la certeza, o quizás los que queden malheridos sean sus egos?

*La pluma
sin tinta* 

Aunque les pese, lo que dijo Kepler es cierto, palabra por palabra: las mismas leyes rigen en todo el Universo. Lo que dijo Copérnico también, aunque inexacto. Piden pruebas, y yo se las ofrecí. Se negaron a leer mis *Diálogos*, y los jesuitas rechazaron utilizar mi antejo de nueve aumentos, aunque les mostrase las lunas de Júpiter y las fases de Venus. Ya se sabe que no hay peor ciego que el que no quiere ver.

22 de junio de 1633.

Me dicen que no sea necio. Que salve la vida, para seguir demostrando que están equivocados. Quizás ahora no lo aprecien, pero llegarán otros que sí, y es mi deber dejar constancia. Tengo 70 años y voy a ir a la cárcel de todas formas. Me hierve la sangre ante la idea de retractarme de mis palabras. No por orgullo, sino por aquellos que estaban empezando a creer. No somos el centro del Universo, mal que le pese al hombre. Dios no tiene nada que ver con esto. Dios, de hecho, permanece en silencio, permitiendo que sigamos adelante con este sinsentido. Todo son invenciones humanas...

«Yo, Galileo Galilei, acepto no volver a defender ni enseñar de ninguna manera, ni oralmente ni por escrito, lo que pregoné con falsas creencias, las cuales sostenían que el Sol está en el centro del Universo, inamovible, y que la Tierra no está en el centro, y se encuentra en movimiento. Juro que en el futuro ni diré ni afirmaré cosas tales que puedan atraer sobre mí sospechas semejantes, y denunciaré a cualquier hereje o sospechoso de serlo.»

Ya está hecho. Mi cuerpo, salvado. Mi conciencia, desgarrada. Pero no podrán detener la llegada del amanecer, porque, a pesar de todo, se mueve...



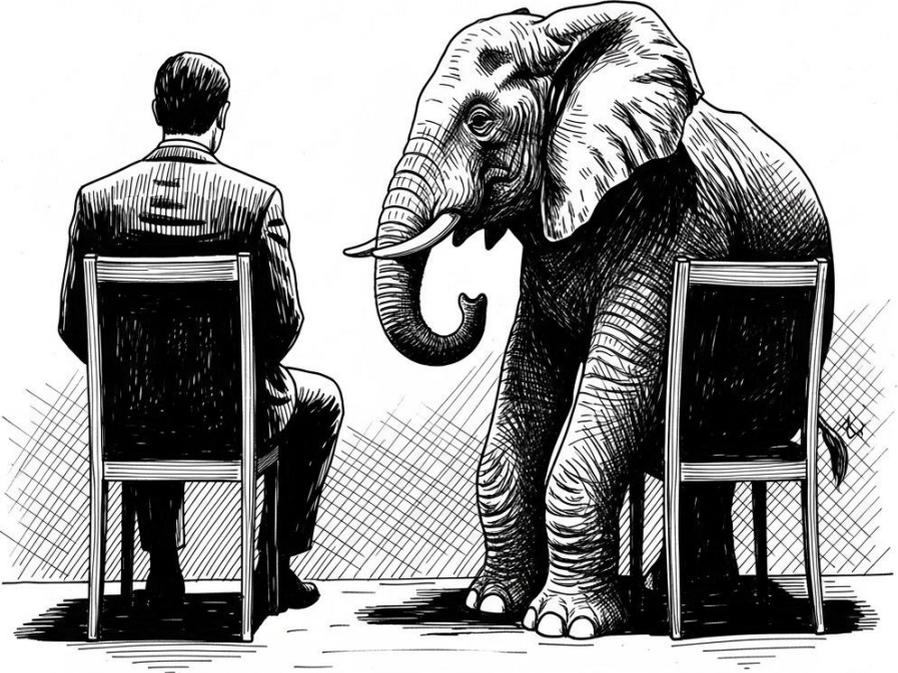
AÑORANDO EL MAR

Un poema de Gloria Ramírez Trillo



*Este verano tengo lejos el mar.
Lo adivino y lo huelo
cuando el aire deposita en mi cara
un soplo desvaído de su aroma.
No lo quiero olvidar.
Ni el temblor ondulante
de su manto azulado.
Ni la bruma lechosa
que se enreda en mi pelo.
Ni el rumor cadencioso de los chinos,
revueltos en la orilla por las olas dormidas,
o el ronco estruendo embravecido
cuando azota el Levante.
Lo sueño solitario y alegre,
como cuando era niña.
Sus aguas transparentes y frías.
El copo palpitante y plateado
que sacaban con tanto esfuerzo
los rudos hombres de la mar.
Las conchas que alfombraban la arena.
La ausencia de sombrillas.
El cobijo que nos daban las barcas
para dormir la siesta.*





EL ELEFANTE Y EL SENADOR PODRIDO

Un microteatro de Antonio Caparrós Vida



(Cualquier parecido con la realidad será pura coincidencia)

EL ELEFANTE (sesentón, tipo gigantesco, sanchopancista, grosero, soez, ácido, desagradable, malafollá, malaje... respondiendo a una llamada telefónica). - ¿Sí?

*La pluma
sin tinta*

EL SENADOR PODRIDO (setentón, traje de calidad, encorbatado, peinado hacia atrás, engominado, de apariencia formal, de aspecto, curil, vaticanista, opusdeísta tal vez, melífluo).- Olle, Elefante, ¿te ha llegado carne fresca latinoamericana? Sí; tipo cubanita o colombiana a ser posible con pitones pequeños, pezones grandes..., ah y de pocas arrobas, ligerita de peso..., manejera y morena de piel, incluso una negra de vendría bien. Sí..., es que tenemos un congreso extraordinario del partido en el hotel Ritz..., y ya sabes: necesitare un rato de relax después de semejante coñazo... Y, por favor, que esté "limpia"; ya sabes a qué me refiero.

EL ELEFANTE.- ¡Hola Gervasio! Pues sí, me ha entrado buen género esta última semana; buena carne tierna como a ti te gusta, "bocatti di cardinale". Pero te va a costar una pasta, ya te lo advierto. Tú dirás.

EL SENADOR PODRIDO.- ¿De cuánto hablamos? Tampoco te pases, que te conozco.

EL ELEFANTE.- De 600 pavos por noche.

EL SENADOR PODRIDO.- Está bien, enviámela a la habitación 604. Ya me las arreglaré con el tesorero del partido. Ah, se me olvidaba: me la traes con lencería roja, eh.

EL ELEFANTE.- Allí estará a las 24:30, ¿ok?

SENADOR PODRIDO.- Ok.





UNA JUVENTUD PERDIDA

(Basado en hechos reales)

Crónica de Francisco Romero Romero



Corrían mediados de los años setenta cuando aquel hecho, de pronto, ocurrió. Un suceso que, si bien al principio me marcó profundamente, con el tiempo fue desdibujándose en la memoria, como se diluye un azucarillo en el fondo de un vaso de café. Dicen que el tiempo lo cura todo. Quizá tengan razón. O quizá lo único que hace es envolverlo todo en una niebla espesa que nos impide mirar demasiado de cerca.

Tenía yo apenas catorce años, si no me falla la memoria. Para un chaval de entonces, algo ingenuo, al que le gustaba escuchar a Camilo Sesto en su Jesucristo Superstar o a Jarcha con su “Libertad sin ira,

*La pluma
sin tinta*

fue una experiencia traumática, de esas que no se olvidan jamás, aunque uno lo intente.

Y ahora, el lector se preguntará: ¿Qué ocurrió? Lo iré desgranando con el cuidado que permite un recuerdo cincuenta años después, ordenando las piezas con la torpeza inevitable del tiempo.

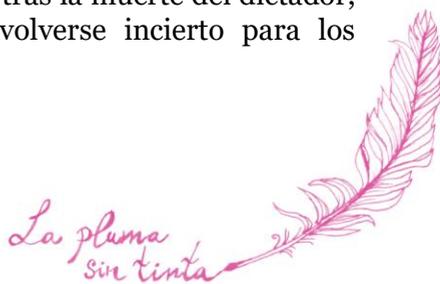
Es curioso, si ahora le preguntase al lector qué conserva en la memoria de sus catorce años, seguramente evocaría los primeros amores, los descubrimientos de las emociones nuevas que entonces parecían eternas. Pero conviene hacer una precisión, los catorce años de ahora no son los de antes.

No existía internet, ni móviles, ni televisión por satélite. No nos encerrábamos en los dormitorios, porque ni siquiera teníamos televisión en nuestro cuarto. Salíamos a la calle, buscábamos a los amigos por intuición y costumbre visitando los lugares donde normalmente íbamos, y si no nos encontrábamos, simplemente no nos veíamos. Era así.

En el setenta y cinco, setenta y seis, ya había aparecido la droga. Y con ella, la tragedia. La heroína, no la heroína valiente de los cuentos, sino la otra, la que llega en silencio y no se va jamás se coló en nuestras vidas. La llamaban "caballo", y a muchos los abrazó con una fuerza traicionera que nunca los soltó. Se llevó a varios de mis amigos. Sin ruido, sin gloria.

Éramos tres inseparables, apenas unos meses de diferencia de edad entre nosotros. No mencionaré sus nombres por el respeto y anonimato que se le debe y por si alguno, quién sabe, pudiera reconocerse en este relato. Los llamaré JCA y FCR. El tercero soy yo.

Conocí a JCA unos años antes, cuando sus padres llegaron desde el Marruecos español. Tuvieron que emigrar tras la muerte del dictador, cuando todo en aquella tierra parecía volverse incierto para los españoles.



Lo conocí en el colegio público del pueblo, uno de los dos que había y desde entonces fuimos inseparables. Él también fue parte de lo que estoy a punto de contar. De hecho, cuando nos vemos, todavía recordamos aquello con una mezcla de incredulidad y melancolía. Porque hay recuerdos que duelen, incluso cuando se cuentan con una sonrisa.

FCR, nació en Persia, así se llamaba antes la República Islámica de Irán, llegado con sus padres y una hermana huyendo del futuro que ya se vislumbraba en su país. Se establecieron en Fuengirola, donde fundaron una pequeña comunidad religiosa, la Fe Bahá'í.

Nosotros, chavales de barrio, no entendíamos nada de confesiones religiosas ni de revelaciones. El padre de FCR nos hablaba de un solo Dios, de la unidad de la humanidad, de los profetas.

“La tierra es un solo país y la humanidad sus habitantes”, solía decir.

Le escuchábamos por educación, más que por interés. Y con la menor excusa, escapábamos al bullicio de la calle.

Pudieron haberse instalado en cualquier otro lugar, pero el destino quiso que nos encontráramos y durante aquellos años, fuimos verdaderamente amigos. De JCA conservo todavía el lazo, aunque más espaciado. De FCR no sé nada. Ni siquiera si vive.

Y hay una cuarta figura en esta historia, JU.

Siempre pensamos que fue él quien desató todo lo que ocurrió. No era del todo parte de nuestro círculo, pero se unía a veces. Su vínculo era FCR, o mejor dicho, las familias de ambos.

Y ahora, al fin, el relato.

Era agosto de 1974. Calor seco. Media mañana de un lunes cualquiera. Yo estaba solo en el local comercial que regentaba mi padre. Serían sobre las once y media de la mañana cuando entró un hombre. Alto, serio.



¿Es usted Francisco R?

Me sorprendió aquel "usted", tan impropio para un chaval de catorce años.

Sí, respondí.

Soy inspector de policía.

Evidentemente del nombre no me acuerdo pero sí hoy lo volviera a ver lo reconocería de forma inmediata, moreno, pelo rizado con gafas metálicas doradas y bigote con perilla. Lo estoy viendo cincuenta años después.

Confieso que sentí un vuelco en el estómago. ¿Qué querría la policía de mí?

Me hizo varias preguntas, con un tono correcto pero firme:

¿Dónde estuvo usted la noche del domingo al lunes?

¿Con quién estuvo?

¿Conoce usted a FCR?

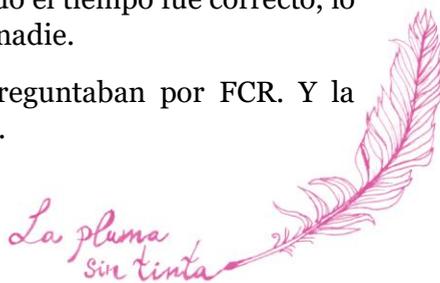
Le contesté que había ido al cine con JCA, lo cual era verdad porque íbamos todos los domingos y luego me fui a casa.

Los domingos por la noche solían emitir una serie que me gustaba mucho, Curro Jiménez.

Le aseguré que JCA también regresó a su casa. Y sí, sí conocía a FCR, pero hacía semanas que no lo veía.

La policía sabía de la amistad entre JCA, FCR y yo, o al menos de nuestra cercanía. El inspector me pidió que acudiera a comisaría con mi padre ya que yo era menor de edad. Todo el tiempo fue correcto, lo reconozco, aunque el susto no me lo quitó nadie.

Le pregunté qué ocurría. Por qué me preguntaban por FCR. Y la respuesta me dejó sin palabras. Bloqueado.



Esta noche, en el olivar de la calle...detrás de la oficina de Unicaja ha habido un asesinato. FCR está detenido. Había dicho que JCA y yo éramos amigos suyos lo que evidentemente era cierto.

El inspector, aparentemente satisfecho con mis respuestas, se despidió. Lo hizo con la misma corrección con la que había llegado, pero no sin insistir una vez más en que debía presentarme con mi padre en la Comisaría de Policía.

Tan pronto abandonó el local, llamé a mi padre para contarle lo que había ocurrido. También llamé a JCA quien me dijo que igualmente habían estado hablando con él y le dieron el mismo consejo, que acudiera con su padre a Comisaría.

No pasó ni media hora. A mediodía ya estábamos allí los cuatro: dos adolescentes y sus padres, atravesando el umbral de la comisaría con el corazón en un puño y un montón de incógnitas apretando la garganta. Lo cierto es que, para entonces, FCR ya había aclarado que, aunque nos conocía, ni JCA ni yo teníamos nada que ver con los hechos.

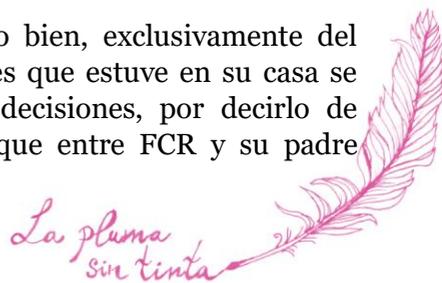
Pero la gran pregunta persistía, enorme, pesada como una piedra.

Es aquí cuando entra en escena JU.

Como conté antes, JU no era exactamente nuestro amigo, pero flotaba alrededor de nuestro grupo por la relación que mantenían las familias. Lo que no podíamos imaginar es que ese vínculo escondía una ponzoña silenciosa. JU, según supimos después, iba llevando chismes, insinuaciones, comentarios velados al padre de FCR por su comportamiento..

Gotita a gota, día tras día. La severidad del padre, férrea, inflexible, innegociable, convirtió aquella convivencia en un imposible.

La rectitud del padre de FCR, sí, y digo bien, exclusivamente del padre, porque a decir verdad, de las veces que estuve en su casa se veía claramente que quien tomaba las decisiones, por decirlo de alguna manera, era el padre, haciendo que entre FCR y su padre



aumentase una tensión que terminó por que FCR un día, sencillamente, se fue.

JCA y yo sabíamos lo que había pasado. Nos lo había contado él, entre frases entrecortadas y gestos de impotencia. Pero lo sorprendente fue lo que ocurrió después.

Como si nada hubiera sucedido, quedamos un día los tres, como tantas veces en el pasado.

La cita era la misma, pero FCR... no.

Vestía con ropa cara, hablaba con desparpajo y empezó a presumir de dinero. Nos invitaba con generosidad inesperada.

Nosotros, asombrados, no sabíamos qué pensar. Lo conocíamos demasiado bien como para creernos aquel nuevo personaje, pero no preguntamos. Quizás por lealtad. Quizás por miedo a escuchar una respuesta incómoda.

Más tarde, cuando todo estalló, FCR explicó a la policía lo que había vivido tras abandonar su casa. Contó que, empujado por los chismes, esa forma insidiosa de violencia que destruye desde dentro, se refugió en un hombre que solía pedir limosna en la puerta de la iglesia a las salidas de misa. Un mendigo. Se fue a vivir con él.

No diré más. Prefiero dejar a la imaginación del lector lo que pasó en aquella convivencia improbable entre un adolescente herido y un marginado con rostro curtido por el tiempo. Yo, al menos, nunca me atreví a preguntarle nada cuando lo volví a ver años después, ya libre, tras cumplir condena primero en un correccional de menores y luego en prisión.

Lo único que supe, porque él mismo me lo confesó, fue cómo ocurrió todo.

FCR se dio cuenta, con el tiempo, de que aquel mendigo no era tan pobre como parecía.



Manejaba cantidades de dinero que no se correspondían con su aspecto.

Una noche, junto a otra persona, decidieron asaltarlo. Lo esperaron en el olivar que hay detrás de Unicaja. Y fue allí donde todo se torció.

De las andanzas de su compañero de fatigas hablaré en otro relato ya que según él me contó protagonizó motines de los que a finales de los setenta se producían antes en las prisiones. Hoy ya no se producen,

Según me dijo, las cosas se salieron de control. Las intenciones eran otras, pero el mendigo acabó muerto.

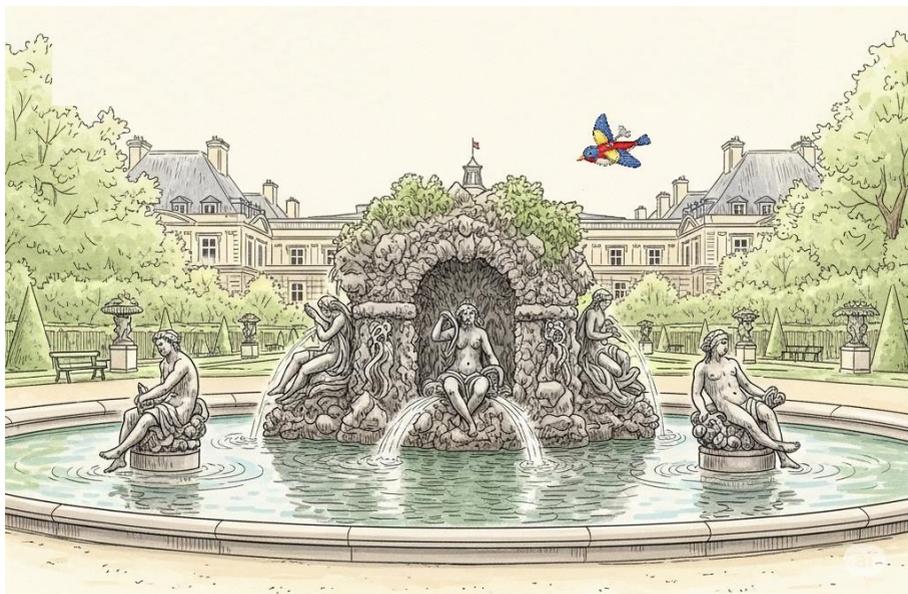
La mala suerte de FCR o tal vez su destino fue que aquel hombre guardaba una fotografía suya. Una simple imagen. Pero suficiente.

La policía tiró del hilo, y el resto... ya lo conocen.

Hace poco, con ayuda de las redes sociales hice algunas gestiones para ver si podía contactar con él, de saber cómo le va pero parece que la tierra se lo ha tragado ¿Quién sabe?

Quizás sea verdad pero he de confesar que después de tantos años sin saber de él sí quisiera saber si llegó a rehacer su vida, si tiene familia, hijos o si acaso murió.





EL PÁJARO DE JUGUETE QUE VOLABA

(Inspirado en hechos reales)
Un relato de Fran Kapilla



Con diez años, estuve viviendo en París un tiempo, la paradigmática ciudad, la ciudad de la luz, la ciudad donde los problemas callejeros y la belleza se dan la mano. Mi padre, que se había criado en Francia, nos llevó un tiempo intermitente allí, yendo y viniendo según temporada, según había colegio o vacaciones y según él tenía más o menos trabajo. Fue en el plazo que duró su trabajo. Esos años influyeron en mí de manera decisiva. Mi estancia allí, en aquel tiempo, fue entre 1990 a 1993, como dije, intermitentemente, aunque después he regresado otras veces, de vacaciones y para filmar un largometraje independiente que hice entre Málaga y París, en fin, otros recuerdos preciosos en la capital francesa.

*La pluma
sin tinta*

Pues, como comentaba, hace poco me vino al recuerdo una anécdota, un regalo que me hizo mi padre que tuvo un final curioso. Un juguete que me compró un día normal, en un paseo cualquiera, a un vendedor ambulante. No era un juguete caro, ni previsto para ninguna fecha especial, pero fue un juguete que nos hacía gracia usarlo cuando íbamos de paseo. Era un pájaro de plástico capaz de volar. Era de plástico blanco y las alas tenían varias líneas de colores. En la cola, había una pequeña manivela por donde se le daba cuerda interna. Cuando llegaba al máximo, al soltar la manivela, el pájaro batía las alas con mucha rapidez y si lo soltabas, salía volando hacia adelante.

Creo que este juguete se puso de moda en Francia en los años 80 porque años más tarde, los vi en una película de esa fecha, ambientada en París. Supongo que en algún momento dejaron de venderse, o bien por pasotismo de la gente o bien porque provocaron algunas molestias entre transeúntes o vehículos, ya que el pájaro salía volando y no había manera de controlarlo.

Tenía un pico pequeño de goma, pero mi padre le pegó un trozo de goma más grande, que servía mejor de paragolpes, así que pico del pájaro que era pequeñito, pasó a ser largo, parecía el pico de "Curro" la mascota de la expo 92.

Un día, mi padre y yo echamos a volar el juguete desde nuestro balcón, que aunque era un segundo piso, era muy alto, de casa antigua, así que podría ser como un tercer piso de las casas de ahora. Hoy día es impensable hacer eso, pero en aquella época, a la gente no le importaba tanto e incluso en una mega ciudad de más de dos millones de habitantes ya en esa época, cuando un transeúnte veía caer el pájaro, era capaz de devolvérselo.

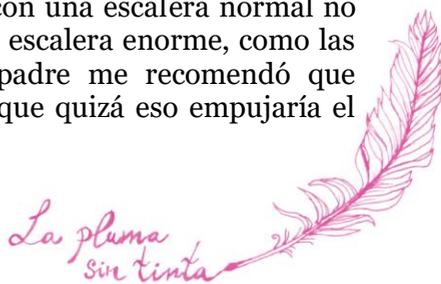
Como decía, desde esa altura, el pájaro salía volando hasta el final de calle. Batía sus alas violentamente haciendo un ruido que asustaba a los pájaros y palomas auténticos que estaban por la zona. Cuando llegaba hasta el final, se estrellaba contra alguna pared y había que ir a recogerlo. Muchas veces, alguna persona desconocida lo cogía y amablemente nos lo devolvía. Estuvimos jugando un rato, unas veces lo tiraba él y yo lo esperaba al final de la calle, otras veces lo tiraba yo

y mi padre lo recogía y otras veces lo tirábamos juntos. El caso, es que aquel verano (creo que fue el del año 90) jugamos mucho con el pájaro. Lo echábamos a volar en casa, en nuestra calle que estaba en el barrio Batignolles en el distrito 17. Aunque parezca mentira, en los años 90, las calles de París eran más o menos como las de Málaga, se podía aún jugar en las calles. Hoy es imposible en ambas ciudades.

También jugábamos con el pájaro en el parque de Luxemburgo, al que nos encantaba ir por la tardes, los fines de semana. A veces, nos arriesgábamos a echar a volar el pájaro desde una punta a otra de la conocida fuente Médici de aquel mismo parque. Esa fuente es una especie de estanque canal, con adornos barrocos esculpidos y esculturas. El peligro que tenía aquella fuente es que si el pájaro caía en el canal de agua, era prácticamente imposible recuperarlo. Pero aún así nos arriesgábamos, lo lanzábamos con fuerza y el pájaro llegaba al otro lado aleteando.

Al cabo de unas semanas, volvimos al parque de Luxemburgo, y volvimos a jugar lanzando el pájaro por encima de setos, entre las ramas de los árboles, por encima de las sillas de auditorio vacío, y también sobre la fuente de los Médicis. Lancé el juguete con fuerza desde la barandilla de piedra de la fuente y el pájaro voló sobre el estanque de agua pero casualmente, el viento lo desvió hacia un lado violentamente y el pájaro se estrelló contra la fachada donde están las estatuas, quedando justo detrás de la cabeza de la escultura de una mujer con vestimenta griega. El pájaro había quedado atrapado, boca abajo, entre la pared y la nuca de la escultura. Parecía que de la cabeza de la mujer le salía un ala y de un hombro le salía otra; ahora que lo pienso, era gracioso, pero en aquel momento me dio pena que el juguete se quedase allí.

Mi padre intentó tirarle piedrecillas, para ver si caía hacia algún lado, pero no había forma. Tampoco era posible llegar con la mano, ni subirse a la barandilla. Creo que incluso con una escalera normal no se hubiese llegado, habría hecho falta una escalera enorme, como las de los servicios del ayuntamiento. Mi padre me recomendó que esperásemos a un día de lluvia o viento, que quizá eso empujaría el pájaro hasta el suelo.



El pájaro estuvo allí un montón de tiempo, años. Nadie lo cogía, ni un guarda forestal o del servicio de limpieza municipal, ni ninguna otra persona. De hecho, estuvo tanto tiempo el pájaro allí escondido tras la cabeza de la estatua, que a veces he buscado en internet por si existen fotos de algún turista, pero no he encontrado, ¿quizá nadie se dio cuenta?

Estuve viendo el pájaro unos meses, cada vez que pasaba por la zona, y pese a la lluvia o los días de tormenta, nada lo sacaba de allí. Mi padre dijo que me compraría otro, pero la moda pasó rápido y ya no se encontraba ese artilugio por ningún lado. Tampoco me preocupó mucho, porque siendo sincero, me olvidé del pájaro al poco tiempo. Había otros juguetes físicos o informáticos, como los videojuegos, otros estímulos de la época.

El pájaro no pude recuperarlo nunca. Su pérdida no supuso demasiado, aunque ahora lo recuerdo con nostalgia, sobre todo por la época y por los ratos con mi padre. Pasó el tiempo y poco después nos marchamos a España.

Fue recientemente, hace pocos años, que me vino a la memoria esta anécdota, cuando vi aquella película francesa antigua donde salían esos juguetes volando en el centro de París, a manos de un vendedor ambulante; era una comedia con Miou Miou y Gerard Lavin de 1981; o sea, que los dichosos pájaros de juguete ya existían desde mucho antes. Y ahora que ha pasado el tiempo, mientras escribo este recuerdo... reflexiono: ¿seguirá nuestro pájaro detrás de la cabeza de la escultura en la fuente Médicis? La lógica me dice que no (porque además he visto fotos actuales de esa zona y no veo indicios del juguete), pero pese a que la lógica y la razón de adulto me dice que ese trozo de plástico ya no estará allí, que lo habrían tirado a la basura en algún momento, lo que queda de niño en mi interior, las neuronas de la nostalgia por el pasado, me susurran: "oye Fran, que quizá sigue allí". Si un día regreso y veo que no está, pensaré que una corriente de viento muy fuerte consiguió sacarlo de donde estaba y lo elevó por los aires de París en un último vuelo.





Orilla del mar esmeralda (Albert Bierstadt)

EL MAR

Un relato de Jose Gutiérrez Soler



El mar, ese cúmulo de sensaciones antediluvianas, ese cortejo entre vida y muerte, esa vasta inmensidad que provoca locura y asombro por igual. El mar, la mar, mar. Indescriptible lo que cada uno siente más que para sí mismo, puzzle sin fin de lágrimas y risas ahogadas por la sal.

Desde los tiempos donde no había lenguaje hasta el fin de nuestra estirpe, el mar ha sido, y será una incógnita perenne e inamovible,

*La pluma
sin tinta*



una fuerza que nos arrastra a temeridades inscritas en nuestro ser, un espíritu indomable que nos pone en nuestro sitio, nos hace ser humildes y precavidos, pues los que no escuchan la advertencia de espuma y sal, sin remedio dejan de preocuparse por cuestiones mundanas y terrenales.

Incompletas son las explicaciones filosóficas y románticas las de la poesía, para cada cual, es una bestia o un amante insaciable, ya que aunque nos da mucho más de lo que exige, su precio es definitivo y vacía es la negociación, cuando el mar quiere algo, lo consigue.

Como en nuestras pesadillas, en él viven criaturas de otros planetas del conocimiento, seres más allá de la comprensión o aceptación humanas, con propósitos más cercanos a las reglas del universo que a nuestra torpe y primitiva concepción de la vida. Sus misterios serán ocultos por siempre, no somos dignos de vislumbrar su completo poder de concepción.

El mar es un dios primigenio y atemporal, pues estaba aquí antes de nuestro tiempo y estará al acabar nuestro último grano de arena de ese reloj que no paramos de intentar romper.

Por ello yo te lloro, pues veo lo que los míos te hacen día a día, con nuestras vidas consumidas en un suspiro, te condenamos por milenios. Así cederemos sin remedio a tu voluntad y a tu inminente castigo de hambre y dolor.



El Submarino C-3 fue un submarino de la Clase C de la Armada Española construido en los astilleros Cartagena.

Entró a formar parte del bando republicano en la guerra civil española. Fue hundido por el submarino nazi U-34. Se considera que el hundimiento del submarino español republicano C-3, fue el primer asesinato nazi en las costas españolas, frente a playas de *El Palo*.

37 CLAVELES

Un poema de Fátima Frutos



Dedicado a los 37 marineros españoles del submarino republicano C-3, hundido el 12 de diciembre de 1936.

Madre, yo tengo miedo de ahogarme sin verte de nuevo.
Sin decirte que no hemos perdido y proseguir tu rastro por la orilla.
¡Madre, que yo quiero ver Cartagena en tus pupilas! ¡Compañeros!
España está más adentro que nosotros y Málaga a casi cuatro millas.
¿Cuántas veces os dije que era justa la lucha de la flota republicana?
¿Cuántas que *El limonar* nos contempla? Con columna de humo que asalta.

Madre, yo quiero templar en la lejanía tus entrañas de azabache,
para que roces mi pelo hundido con tus lágrimas tras el ataque.
Rasgué mi casaca de la Armada, cuando supe que más no te vería.
Al viento he consagrado mis ansias de libertad, mi patria y mi osadía.
La proa se inclina, vamos caídos a estribor y toda una llamarada es mi voz.

*La pluma
sin tinta* 

La voz de los que perecemos, capitán, con la República en mitad del corazón.

Demasiado vacío, madre mía, el que nos espera en la profundidad.
Más de sesenta metros de coral anaranjado en forma de eternidad.
Al frente, alcornoques, pinsapos, murallas rocosas y cuevas marinas,
agallas de marineros valerosos, bravura que flota por entre las encinas.

Madre, yo quiero despedirme de ti con claveles rojos y un abrazo.
Vestido de ámbar y lila, como esa bandera que se asemeja a una misiva.
Sin aire en los pulmones, herido por torpedo, mi esperanza es memoria asida.
Prendido de tu vientre voy, rajado ya el casco, a tu útero vuelvo hecho retazo.

Madre, diles que recuerden mi nombre cuando esté sumido,
cuando sea en el Mediterráneo burbuja latente y aire compungido.

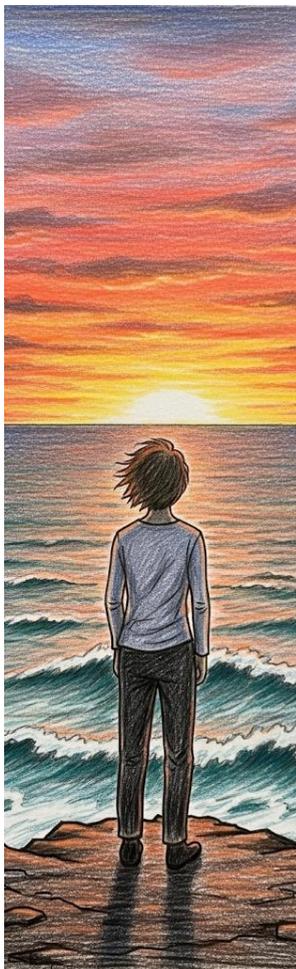
Y no me abandones ahora que oigo el eco de tus pasos, enjuto.
En mis sienes, las olas cautivas, espuma de puertos y marejadas.
Y yo descubriendo el tiempo que me engulle junto a mis camaradas.
Caminas de prisa por *El Palo* como una niña transida de emoción y luto,
tras mi alma de hombre libre, tras la contienda que a tus hijos retalla,
preñada de antorchas, campos hambrientos y frentes de batalla.

Madre, yo tengo miedo de ahogarme sin verte de nuevo.
Madre, abrázame ahora que bajo los claveles sobrevivir puedo.



EN OTRO LUGAR

Un poema de Gloria Ramírez Trillo



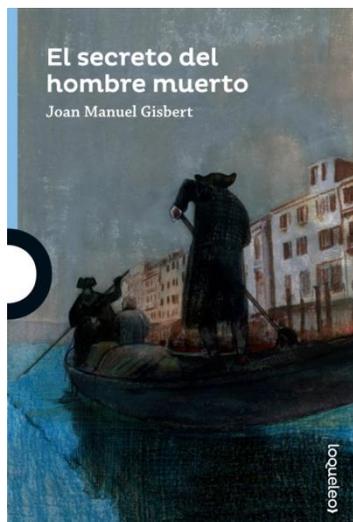
*El día se estremece
vapuleado por el viento
que azota las fachadas.
El sol se pasea por los senderos del mundo
ignorando que los árboles
temen perder sus hojas
y con su mágica varita de luz
transforma el caos
en una mañana esplendorosa.*

*Son las doce y las campanas
de la cercana iglesia
revolotean y bailan
inundando el aire
de sonidos alegres
porque hoy es fiesta.
Tengo la dicha de vivir este momento
de paz y de armonía.
Pero un sabor amargo me viene a la garganta,
Me siento culpable.*

*Disfrutar de esta belleza
me produce dolor y desconsuelo,
porque no puedo olvidar
que en otro lugar
en este mismo instante
unos hombres malvados
están matando NIÑOS
y nadie se lo impide.*

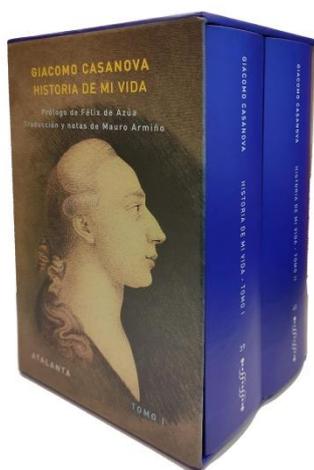


RECOMENDACIONES DEL MES



Un cadáver desaparece misteriosamente en Venecia, y el joven Luca se ve inmerso en una oscura trama en la que su propia vida estará en juego.

“El secreto del hombre muerto” es un libro con una historia absorbente, tal como nos tiene acostumbrados **Joan Manuel Gisbert**. Muy recomendable a cualquier edad.



En cuanto a la recomendación clásica, también nos movemos por Venecia y otros lugares europeos de época. “Historia de mi vida” de **Giacomo Casanova** es una autobiografía llena de aventuras, de sufrimientos, de amores, de miedos, de comedia. Una vida intensa llena de acción y sabiduría. Conoce al auténtico Casanova y descubre la fascinante persona que era. Dos tomos editados por Atlanta, en una edición de lujo jamás publicada íntegramente anteriormente.





Os recordamos que *La pluma sin Tinta* también tiene ejemplares físicos, en papel. Estos, se encuentran en:

- *Librería Pérgamo*, Plaza Unión Europea 11 local 6 (Torremolinos)
- *El gabinete de David Salinas*, Calle Hoyo Higuéron, 6, 7ºE, Carretera de Cádiz (Málaga)
- *Cervecería artesanal Hop Scotch*, Calle correo de Andalucía, 6 (Málaga)
- *Restaurante El Tapeo de Playamar*, Paseo del Colorado 17 (Torremolinos)
- *Pastelería artesanal argentina Don Eugenio*, Carretera de Cádiz N340, 1, local 10, urbanización Olas de Procusán (Torremolinos)
- *Cafetería-Pastelería Al Andalus*, Calle Río Aranda, 2 (Torremolinos)
- *Librería de la Estación de Autobuses* (Málaga)
- *Piaf Jewelry*, Calle cuesta del Tajo, 13 (Torremolinos)
- *Asociación del Taxi Unificada* de Málaga, Calle Concepción Arenal 9 (Málaga)
- *ATAT Torremolinos*, Edificio Palma de Mallorca 43 (Torremolinos)

